

POR LA ABOLICIÓN DE FRONTEX

Acabemos con el régimen fronterizo de la UE

Frontex es la agencia de fronteras de la Unión Europea y es un actor clave en la aplicación del régimen fronterizo de la UE. Es responsable de violaciones sistemáticas de los derechos humanos a través de sus operaciones; su participación en las deportaciones; su cooperación con terceros países y su papel en el fortalecimiento de las fronteras de la UE

Las políticas fronterizas de la UE son intrínsecamente racistas y refuerzan las estructuras de poder coloniales y capitalistas. Ha llegado la hora de abolir Frontex y el sistema que representa.

Las políticas militarizadas de la Europa fortaleza han matado a más de 40.555 personas desde 1993. Ahogados en el Mediterráneo; muertos de un disparo en las fronteras; muertos por suicidio en los centros de detención, torturados y asesinados tras ser deportados: la UE tiene las manos manchadas de sangre.

¿QUÉ ES FRONTEX?

Lo que empezó como una pequeña agencia en Polonia, se ha convertido en una de las mayores de la UE. Su presupuesto ha crecido más de un 447 560% desde 2005, y entre 2021 y 2027 se reservaron 5 600 millones de euros para la agencia. Frontex ha estado reclutando un ejército de guardias fronterizos con licencia para poseer y usar armas de fuego, y pretende llegar a tener 10.000 guardias para 2027.

La agencia puede ahora comprar su propio equipamiento - como barcos, helicópteros y drones, beneficiando así a las empresas de armamento, seguridad y vigilancia que tanto han influido en la configuración de las políticas de fronteras y defensa de la UE a través de los grupos de presión (lobbies).

Frontex también actúa como "agencia de devolución" de la UE, coordinando los vuelos conjuntos de deportación desde los países de la UE, iniciando las deportaciones, ayudando en los llamados retornos "voluntarios" y presionando a los países no pertenecientes a la UE para que readmitan a los refugiados deportados.

La UE defiende que Frontex es necesaria para hacer frente a la "amenaza" de la inmigración. Pero describir a las personas que se desplazan como una amenaza para la seguridad solo alimenta el aumento del nacionalismo, el racismo, la xenofobia y la islamofobia.

#AbolishFrontex honra y se fundamenta en el respeto a todo el trabajo que se ha hecho antes y se sigue haciendo a nivel local, nacional e internacional en la lucha contra las fronteras, la deportación, la detención y el racismo estructural.

LO QUE RECLAMAMOS

- Abolir Frontex
- Regularizar a las personas que migran
- Acabar con todas las deportaciones
- Poner fin a las detenciones
- Acabar con la militarización de las fronteras (y el complejo industrial militar)
- Acabar con la vigilancia de las personas que se desplazan
- Potenciar la solidaridad
- Acabar con las políticas de la UE que obligan a la gente a migrar
- Libertad de circulación para todas las personas
- Acabar con el régimen fronterizo de la UE

El objetivo de #AbolirFrontex no es reformar o mejorar Frontex, ni sustituirla por más de lo mismo. El objetivo son más bien las políticas y el sistema que mantienen a Frontex. Trabajamos por el desmantelamiento del complejo industrial de las fronteras y por la construcción de una sociedad en la que las personas puedan desplazarse y vivir libremente.

ABOLIR FRONTEX

- Poner fin a todas las operaciones de Frontex
- Suspender todas las operaciones de Frontex y eliminar toda la presencia de Frontex actualmente desplegada
- Acabar con los avances y retrocesos
- Los Estados miembros de la UE se niegan a participar en las misiones de Frontex - en la logística
- (aportación de equipos y activos) y en cuanto a personal
- Los Estados miembros de la UE dejan de solicitar el apoyo de Frontex para las operaciones fronterizas y las deportaciones
- Recortar el presupuesto de Frontex y rechazar cualquier propuesta de ampliación
- Disolver el cuerpo permanente de Frontex
- Dejar de contratar nuevo personal de Frontex
- Reorientar el gasto en protección de fronteras hacia servicios y recursos para las personas migrantes, servicios sociales, bienestar, salud, educación y transición hacia una economía baja en carbono.
- ONG: abandonar el Foro Consultivo de Frontex.

Frontex personifica las políticas migratorias y fronterizas represivas de la UE. En los últimos años sus competencias, presupuestos y número de empleados han aumentado rápidamente. Ahora puede asesorar de forma vinculante a los Estados miembros de la UE para que refuercen sus esfuerzos en materia de seguridad fronteriza e incluso puede intervenir en sus asuntos de seguridad fronteriza.

Aunque parte del nuevo mandato de Frontex es la creación de su propio cuerpo permanente de guardias de fronteras y de un parque de equipamientos, depende, no obstante, de que los Estados miembros de la UE pongan a su disposición personal y equipos para llevar a cabo sus operaciones. Los Estados miembros también suelen solicitar la ayuda de Frontex, en forma de operaciones o de otras maneras.

LAS ONGS LEGITIMANDO A FRONTEX

Frontex cuenta con un "Foro Consultivo", que "reúne a instituciones europeas clave y a organizaciones internacionales y de la sociedad civil para asesorar a la Agencia Europea de la Guardia de Fronteras y Costas en materia de derechos fundamentales". En lugar de tener un papel serio a la hora de abordar el papel de Frontex en las violaciones de los derechos humanos que se cometen, este foro actúa como una herramienta para legitimar la existencia de Frontex y por ende estas violaciones, proporcionando a la agencia una apariencia de aceptación y de contar con mecanismos de control internos.

REGULARIZAR A LAS PERSONAS QUE MIGRAN

- Permitir a todas las personas el acceso a la vivienda pública, la asistencia social, la educación, la atención sanitaria, la asistencia jurídica, el empleo, el derecho de residencia y un medio ambiente limpio, independientemente de su situación de inmigración
- Invertir en recursos, y servicios de apoyo para las comunidades de personas migrantes
- Reutilizar edificios, casas, apartamentos y hoteles vacíos para alojar a personas sin hogar
- Invertir la ola de privatización y el desmantelamiento de los servicios públicos que han traído consigo el neoliberalismo y la política de austeridad
- Reasignar la financiación estatal y de la UE hacia la asistencia sanitaria, la educación, la atención infantil, los centros y servicios comunitarios, la atención sanitaria para traumas y salud mental, y servicios para las personas supervivientes a abusos y violencia.

Queremos una sociedad en la que todas las personas tengan derecho a la subsistencia y que no privilegie a las personas en función de su estatus de "ciudadanía" o de su clase. Es fundamentalmente racista e injusto negar a las personas la capacidad legal y el derecho a la subsistencia.

Existe un precedente de regularización de personas migrantes que demuestra que los gobiernos, al negarse a regularizar, lo hacen por elección. Entre 1996 y 2008, 24 de los 27 Estados europeos regularizaron a los migrantes. Pero esta regularización suele obedecer a motivos económicos, comerciales o políticos y al hecho de que la economía europea depende de la mano de obra precaria, no regulada y migrante.

Las políticas fronterizas de Europa forman parte de su proyecto neoliberal y de los años de política de austeridad y privatización. Todo el mundo debe tener acceso a la vivienda pública, a la asistencia social, a la educación, a la sanidad, a la asistencia jurídica, al empleo y a un medio ambiente limpio. Ningún ser humano es ilegal.

LA GUERRA DE LA UE CONTRA LAS PERSONAS QUE MIGRAN

La UE está librando una guerra contra las personas que migran y esta se halla en el centro de su política exterior. La migración se enmarca como una amenaza a la seguridad, y la respuesta de la UE es militarizar la seguridad de las fronteras, tanto en las fronteras exteriores de la UE como en terceros países. Esta militarización incluye:

- enviar fuerzas armadas para vigilar las fronteras;
- erigir vallas de seguridad e instalar tecnología de vigilancia y detección;
- aumentar el uso de sistemas autónomos (drones);
- aumentar la policía de fronteras;
- operaciones (para)militares de Frontex en el Mediterráneo y los Balcanes
- formación y suministro de equipos a los guardias fronterizos (para)militares en terceros países.

DETENER TODAS LAS DEPORTACIONES

- Detener y prohibir todas las deportaciones
- Poner fin a la cooperación en materia de deportación con países de fuera de la UE: cancelar los acuerdos de trabajo y todos los demás acuerdos de readmisión de Frontex, la UE y sus Estados miembros. Dejar de «presentar» a los migrantes en las embajadas para obtener documentos de viaje y dejar de invitar a representantes de otros países para que vengan a identificar a las personas que se desplazan.
- Detener las devoluciones forzosas. Con el nuevo pacto europeo sobre migración, los países pueden pagar para no aceptar migrantes, recurriendo a las devoluciones forzosas.
- Reagrupación familiar para todas las personas separadas por la detención y la deportación
- Poner fin a todos los «planes de retorno voluntario» que se han utilizado para las deportaciones forzosas bajo un nombre diferente - ya sea a través de la intimidación, la amenaza de arresto o detención, y/o el soborno de las personas con la promesa (a menudo no cumplida) de apoyo para construirse una vida en el país de origen. Encontrar otras formas de apoyar a las personas que realmente quieren regresar voluntariamente a su país de origen.

Todos los Estados miembros de la UE deportan a las personas migrantes que no pueden permanecer en el país, normalmente poniendo a unas pocas personas a la vez en vuelos regulares o mediante vuelos de deportación específicos. Esto suele ir precedido de un periodo de detención (véase «Poner fin a las detenciones»). Deportar significa devolver a las personas a situaciones de las que han huido, que normalmente han implicado guerra, represión, violaciones de los derechos humanos, violencia, hambre o pobreza, entre otros motivos. Ha habido muchos casos de personas deportadas que luego han sido detenidas, torturadas y asesinadas.

Frontex desempeña un papel cada vez más importante en las deportaciones de los países de la UE:

- Ayudando a los Estados miembros de la UE en los vuelos de deportación nacionales o conjuntos (de varios países);
- iniciando las deportaciones, incluido el fletamento de aviones, para lo cual se contratan proveedores de aviones privados;
- ayudando con los llamados «retornos voluntarios».

Frontex también apoya las actividades de los países de la UE relacionadas con el retorno, incluida la asistencia en el intercambio de información y el despliegue de grupos de "expertos en retorno" en los Estados miembros. En enero de 2021 se desplegó un primer "Equipo de Retorno del Cuerpo Permanente" en el aeropuerto de Roma Fiumicino. Los países solo pueden deportar a las personas si el país al que las deportan las admite. Para ello, la UE y/o sus Estados miembros han celebrado "acuerdos de readmisión" con terceros países. Frontex tiene sus propios acuerdos de trabajo con varios países fuera de la UE, incluidos los acuerdos sobre retornos. En algunos casos, estos incluyen la posibilidad de "operaciones de retorno de recogida", para las que el país de destino no

comunitario proporciona aviones y funcionarios de escolta. Estos acuerdos han dado lugar a muchas deportaciones a regiones en conflicto y a regímenes que violan los derechos humanos, donde las personas han sido arrestadas, detenidas, torturadas y asesinadas a su regreso.

A menudo, las personas necesitan obtener documentos de viaje válidos de su país de origen (o de otro Estado dispuesto a acogerlas), antes de que sea posible una deportación. Para ello, los países de la UE han invitado a representantes de terceros países, como las fuerzas de seguridad de Sudán, a identificar a las personas como nacionales suyos. Esto ha puesto en peligro aún más a las personas, especialmente a los opositores políticos de los regímenes autoritarios, a las personas discriminadas y a las que se encuentran en otras posiciones vulnerables, ya que se les entrega esencialmente a un régimen que está obligado a detenerlos y reprimirlos.

"RETORNO VOLUNTARIO": OTRO NOMBRE PARA REFERIRSE A LA DEPORTACIÓN

Se ha desarrollado el concepto de "retorno voluntario" en contraposición a los retornos forzados (deportaciones). La Organización Internacional para las Migraciones (OIM) ha impulsado este concepto y participa en muchos proyectos enmarcados como tales, incluidos los financiados por la UE y/o los Estados miembros. El grado de «voluntariedad» a menudo es dudoso. Las autoridades -a veces con el apoyo de las ONG/organizaciones de ayuda a los emigrantes- presionan a las personas que se desplazan para que acepten el «retorno voluntario» como única opción, presentando la detención y la deportación como alternativa y/o sobornando a las personas con la promesa (a menudo incumplida) de ayuda para construirse una vida en el país de origen. Por supuesto, las personas que quieren volver a su país de origen pueden necesitar y deben recibir apoyo para hacerlo, pero esto tiene que sacarse del contexto de los actuales planes llamados de "retorno voluntario".

PONER FIN A LAS DETENCIONES

- Cerrar los centros de detención existentes.
- Liberar a todas las personas migrantes detenidas
- Detener la construcción de nuevos centros de detención
- Impedir que los gobiernos locales y nacionales firmen nuevos contratos con centros de detención y servicios penitenciarios privados
- Cerrar los campamentos y otras instalaciones que detienen a las personas que se desplazan
- Poner fin a la colaboración entre la policía y las autoridades de inmigración
- Poner fin al apoyo de la UE y a los requisitos relativos a la detención de personas migrantes en terceros países
- Dejar que las personas deportadas a su país de origen, o a cualquier otro país dentro o fuera de la UE, regresen y se reúnan con sus familias y comunidades
- Acabar con la "detención con cualquier otro nombre (por ejemplo, semidetención en los Países Bajos, "centros abiertos" en Bélgica)"
- Poner fin a las alternativas existentes a la detención
- Por ejemplo, la obligación de registrarse cada noche, las "casas familiares" en Bélgica y Países Bajos, y otras formas de control de la circulación
- Poner fin a la detención en barcos, incluido el mantenimiento de personas que se desplazan en barcos para la tramitación de solicitudes de asilo, y cancelar los planes de detención en alta mar

La detención forma parte de las políticas antiinmigración de todos los Estados miembros de la UE. Según el Global Detention Project, hay más de 200 lugares de detención de migrantes en la UE. Ninguna persona debe ser detenida.

Aparte de que nadie debería estar detenido, los centros de detención suelen estar plagados de abusos y de una amplia gama de problemas, como el hacinamiento, la detención prolongada, el comportamiento abusivo de los guardias, la falta de acceso a la asistencia médica y jurídica, etc.

Frontex no está directamente implicada en la detención de migrantes, pero la detención forma parte del sistema en el que Frontex desempeña un papel crucial, por lo que es una consecuencia o un requisito previo para algunas de sus funciones. Por ejemplo, las personas que se desplazan que son interceptadas por las operaciones de Frontex suelen acabar detenidas. Y las deportaciones -para las que Frontex desempeña un papel de coordinación cada vez mayor a nivel de la UE- suelen ir precedidas de un periodo de detención.

La UE y los distintos Estados miembros también financian y apoyan la detención de migrantes en países no pertenecientes a la UE como parte de sus esfuerzos de externalización de fronteras. Esto incluye la financiación de la construcción de centros de detención, formación y servicios de consultoría.

ACABAR CON LA VIGILANCIA DE LAS PERSONAS QUE SE DESPLAZAN

- Dejar de espiar a las personas que migran. Dejar de recopilar y compartir datos biométricos y de otro tipo.
- Suprimir las bases de datos de migración, borrar todos los datos recogidos y cancelar el proyecto para que sean interoperables.
- Poner fin al uso de equipos para vigilar a las personas que migran y recopilar datos. Prohibir la introducción de nuevas tecnologías.
- Poner fin a todos los contratos con empresas privadas en el ámbito de la vigilancia, la recopilación y el intercambio de datos. Detener la participación de Frontex en la Asociación Europea de Biometría (EAB) y otras redes de presión.
- Suprimir la agencia eu-Lisa.
- Suprimir la red EUROSUR.
- Detener la vigilancia aérea a menos que sea con el único propósito de rescate
- Dejar de cooperar con terceros países en la recopilación y el intercambio de datos sobre las personas que migran o por motivos de control migratorio.
- Despedir a los funcionarios de enlace de Frontex-Europol.
- Suprimir todas las autoridades de seguridad fronteriza y de policía de fronteras de los Estados miembros de la UE.

La Unión Europea se esfuerza por recopilar todos los datos (legalmente) posibles de las (posibles) personas migrantes, antes, durante y después de cruzar las fronteras exteriores de la UE. Para ello ha creado varias bases de datos (biométricas), como Eurodac, VIS (Sistema de Información de Visados), SIS II (Sistema de Información de Schengen), EES (Sistema de Entradas y Salidas) y ETIAS (Sistema Europeo de Información y Autorización de Viajes), en las que ha gastado más de mil millones de euros hasta 2020. La UE trabaja actualmente en la interoperabilidad de estas bases de datos, para llegar a un portal de búsqueda europeo y un servicio de cotejo biométrico compartido.

Estos sistemas y bases de datos están destinados a controlar, vigilar y supervisar los movimientos de las personas. Son partes fundamentales de las políticas de gestión de fronteras y migración, ya que facilitan la identificación, detención y expulsión de las personas migrantes. Las mismas tecnologías se utilizan también, por ejemplo, para que los viajeros «legales» registrados pasen más rápidamente los controles fronterizos. Como tales, contribuyen a un sistema de apartheid fronterizo en el que algunos pueden pasar con facilidad mientras que otros son inmediatamente seleccionados para someterse a controles estrictos tras una evaluación generalizada de la amenaza basada en datos biométricos y características, sin descartar el color de la piel.

Estos sistemas son también un precursor del uso de la tecnología de seguridad para controlar a la sociedad en general, con las personas migrantes funcionando esencialmente como conejillos de indias para las medidas que más tarde se introducirán a mayor escala. El uso creciente de cámaras, el registro biométrico cada vez más refinado, los rastreadores de movimiento, el software de reconocimiento de emociones y otras aplicaciones de inteligencia artificial (IA), etc., construyen un sistema de control, identificación de riesgos y disciplina muy preciso.

EUROSUR, el "sistema de sistemas" de vigilancia de fronteras de la UE, proporciona un intercambio de imágenes y datos en tiempo real entre los Estados miembros de la UE a través de una red de Centros Nacionales de Coordinación, coordinados por Frontex, para crear una "imagen de la situación" de las fronteras exteriores de la UE y más allá, con el objetivo de interceptar a las personas que migran. Cada vez más, se pide a los países vecinos de la UE (en particular los del norte de África) que también faciliten información a EUROSUR.

Frontex gestiona la red EUROSUR y la Unidad Central ETIAS. La mayoría de las demás bases de datos son gestionadas por una agencia independiente de la UE, eu-LISA (Agencia de la Unión Europea para la Gestión Operativa de Sistemas Informáticos de Gran Magnitud en el Espacio de Libertad, Seguridad y Justicia), con la que Frontex colabora estrechamente. Han adjudicado grandes contratos a empresas de biometría, como Sopra Steria, Accenture e Idemia. La mayoría de los contratos de EUROSUR han ido a parar a GMV. El grupo de presión Asociación Europea de Biometría (EAB) reúne a representantes de la industria, los gobiernos y el mundo académico. Varios funcionarios de alto rango de Frontex son miembros de su junta directiva y de su Consejo Asesor.

DETENER LA MILITARIZACIÓN DE LAS FRONTERAS

- Dejar de plantear la seguridad como militarización de la sociedad y dejar de plantear la migración como una amenaza a la seguridad. Dejar de utilizar un lenguaje militarista, como por ejemplo hablar de "combatir" la inmigración irregular.
- Poner fin a la militarización de las fronteras: decir no al despliegue de personal y equipos militares para la seguridad y el control de las fronteras
- Detener el uso de sistemas autónomos, como los drones, para la seguridad de las fronteras
- Dejar de financiar la militarización de las fronteras y el complejo militar-industrial: suprimir el Fondo de Gestión Integrada de Fronteras, el Fondo Europeo de Defensa y la financiación
 - para la investigación y el desarrollo militar y de seguridad. Imposibilitar la financiación de la seguridad y el control de las fronteras con otros instrumentos de la UE.
- Rechazar cualquier propuesta de ampliación de los presupuestos de "seguridad" y "defensa" de la UE
- Detener la externalización de las fronteras de la UE. Poner fin a los acuerdos con terceros países y a la financiación de los mismos para la seguridad y el control de las fronteras. Dejar de presionar a terceros países para que refuercen la seguridad de las fronteras y detengan la migración. Poner fin a los "diálogos sobre migración" con terceros países.
- Poner fin a las operaciones de Frontex en terceros países y a la cooperación con terceros países.
- Cancelar todos los acuerdos con terceros países, incluidas las redes de inteligencia y análisis de riesgos. Suprimir los funcionarios de enlace de Frontex y otras presencias de Frontex en terceros países.
- Acabar con la influencia de las empresas en la toma de decisiones (en la UE y a nivel nacional) a través de los grupos de presión. Acabar con el acceso privilegiado de la industria a la toma de decisiones y a Frontex. No más reuniones de Frontex con la industria.
- Anular el presupuesto de Frontex para la compra/arrendamiento de equipos. Acabar con las puertas giratorias entre la industria y los responsables de la toma de decisiones
- Dejar de comprar a y de cooperar con las empresas de armas y seguridad, incluidas las que promocionan sus bienes y servicios como «probados» en palestinos.
- Poner fin a los programas de investigación e innovación de Frontex y a la cooperación con empresas, universidades e instituciones de investigación para desarrollar nuevas capacidades de seguridad y control de fronteras.

¿Quién se beneficia de la Europa fortaleza?

Además de las ideas racistas sobre el "modo de vida europeo" y las ilusiones coloniales de grandeza a la hora de decidir quién "merece" vivir en Europa, la militarización de las fronteras de la UE ha estado muy influenciada por la industria militar y de seguridad. Grandes empresas de armamento y tecnología como Airbus, Thales, Leonardo e Indra, así como grupos de presión como la Organización Europea para la Seguridad (EOS), han dado forma a este discurso sobre la migración como amenaza y a las políticas para responder a ella. Lo han hecho a través de innumerables reuniones con funcionarios de la UE, de la participación en los órganos consultivos oficiales de la UE, en mesas redondas con la participación de comisarios de la UE y mediante la publicación de documentos de apoyo a los grupos de presión (lobbies), por ejemplo.

Además de aumentar el gasto militar de la UE, por ejemplo con la creación del Fondo Europeo de Defensa que beneficia al complejo militar-industrial (no es una coincidencia dado que la idea del Fondo se basó en gran medida en las recomendaciones de un grupo consultivo en el que las empresas de armamento y las instituciones de investigación militar desempeñaron un papel destacado), la UE financia las compras de seguridad de fronteras de los Estados miembros de la UE y de terceros países -principalmente en África-. Y, de nuevo, la industria militar y de seguridad es la mayor beneficiaria de este gasto en seguridad fronteriza: vende desde barcos y helicópteros hasta tecnología de vigilancia e identificación (biométrica).

Frontex es un actor clave en la militarización de las fronteras exteriores de la UE. Este proceso de despliegue de personal (para)militar y/o de equipamiento para la seguridad de las fronteras ha sido impulsado por un influyente lobby industrial durante años, y tomó fuerza especialmente desde la llamada "crisis de los refugiados" de 2015. La expansión de Frontex -con su propio cuerpo permanente, su propio presupuesto para comprar/alquilar equipamiento, la posibilidad de realizar operaciones en países no pertenecientes a la UE y poderes de gran alcance para obligar a los Estados miembros de la UE a reforzar la seguridad de las fronteras- en los últimos años es también algo que ha sido propagado por la industria durante años desde antes de 2015.

Frontex tiene vínculos cada vez más estrechos con empresas de armas y seguridad, impulsados por un presupuesto de unos 2.000 millones de euros para la compra/arrendamiento de equipos en el periodo 2021-2027. Estas mismas empresas también influyen en la configuración de las políticas migratorias y fronterizas de la UE, posicionándose como expertas y siendo muy bien acogidas por las instituciones de la UE, por ejemplo, al ser invitadas a participar en los órganos consultivos oficiales.

De este modo, la industria militar y de seguridad ha podido impulsar una narrativa en la que la migración es enmarcado como un problema de seguridad, que debe ser combatido con los productos y servicios que esta industria tiene a la venta. Las grandes empresas armamentísticas europeas, como Airbus, Leonardo y Thales, son las principales ganadoras, mientras que la Organización Europea para la Seguridad es el principal grupo de presión.

Esas mismas grandes empresas armamentísticas son también responsables de muchas exportaciones de armas europeas al resto del mundo, alimentando así las razones que obligan a las personas a huir, como la guerra, los conflictos internos, la represión, las violaciones de los derechos humanos y la pobreza.

En los últimos años, la UE ha apoyado cada vez más la "competitividad global" y las exportaciones de la industria militar y de seguridad europea, convirtiéndola en parte de su propio proceso de militarización a través del Fondo Europeo de Defensa y otros instrumentos.

Además de las empresas europeas, Frontex y las autoridades fronterizas de los Estados miembros de la UE se han convertido en buenos clientes de la industria militar y de seguridad israelí, líder del mercado en el ámbito de la seguridad y el control de fronteras, basándose en su continua promoción de sus armas y tecnologías como "probadas sobre el terreno" en guerras y represión. Frontex y otras autoridades de seguridad fronteriza utilizan cada vez más sistemas autónomos para la vigilancia de las fronteras. En los últimos años, la agencia ha pagado decenas de millones de euros a las empresas armamentísticas Airbus, Elbit, Israel Aerospace Industries y Leonardo por prestar servicios de vigilancia con drones en el Mediterráneo. Esto incluye el uso de los llamados "drones asesinos", que se promueven como "probadas en el campo de batalla" en las guerras y la represión.

Las operaciones marítimas de Frontex para frenar la migración en el Mediterráneo y hacia las Islas Canarias se suman a los esfuerzos de seguridad fronteriza de los Estados miembros, a otras misiones militares que la UE desarrolla (la Operación Sophia y su sucesora, la Operación Irini) y a la presión ejercida sobre terceros países para que actúen como guardias fronterizos del puesto de avanzada de la UE, deteniendo a los refugiados incluso antes de que lleguen a las fronteras de la UE (lo que se conoce como "externalización de fronteras"). Los esfuerzos de externalización suelen tener también graves consecuencias en terceros países, ya que legitiman y refuerzan los regímenes autoritarios y sus fuerzas de seguridad, socavan las economías locales (basadas en la migración) y desvían la ayuda al desarrollo.

Muchos instrumentos financieros de la UE contribuyen a la militarización de las fronteras, y se suman al propio presupuesto de Frontex. El más importante es el Fondo para la Gestión Integrada de las Fronteras, destinado a financiar los esfuerzos de los Estados miembros de la UE para reforzar la seguridad de las fronteras, y que incluye la compra de equipamiento que se pondrá a disposición de las operaciones de Frontex. El Fondo Europeo de Defensa y la financiación de la investigación en el marco de los programas septenales de I+D de la UE (actualmente Horizonte Europa) también pueden utilizarse para financiar nuevos equipamientos de seguridad fronteriza, mientras que el Instrumento de Vecindad, Desarrollo y Cooperación Internacional, el Instrumento de Preadhesión y el Fondo Europeo para la Paz y el Instrumento de Contribución a la Estabilidad y la Paz pueden todos ellos financiar la seguridad y los esfuerzos de control de las fronteras en países no pertenecientes a la UE.

ACABAR CON LAS POLÍTICAS DE LA UE QUE OBLIGAN A LA GENTE A MIGRAR

- Poner fin a las exportaciones de armas y otras formas de apoyo militar a terceros países
- Poner fin a la cooperación en materia de seguridad con terceros países siempre que exista el riesgo de que esto conduzca a la represión y a la violación de los derechos humanos
- Poner fin a las operaciones militares en terceros países; poner fin a la participación europea en la "guerra contra el terrorismo"; abolir la OTAN, y detener la acumulación militar de la UE
- Poner fin a las relaciones comerciales desiguales con terceros países -incluidos los acuerdos de libre comercio-. Responsabilizar a las empresas europeas y multinacionales por sus actividades en y con respecto a terceros países
- Dejar de extraer riqueza y recursos, incluido el acaparamiento de tierras, de terceros países
- Adoptar medidas reales para evitar un mayor cambio climático y trabajar por la justicia climática, no por el capitalismo "verde"
- Asumir la responsabilidad de los efectos de siglos de colonialismo, imperialismo, violencia, esclavitud, explotación, opresión y exclusión. Reparar y dismantelar el actual orden neocolonialista y su infraestructura.

Muchas personas se desplazan porque se sienten obligadas a hacerlo. Las razones que conducen a esta decisión suelen estar causadas o agravadas por las políticas y medidas adoptadas por Europa Occidental y los EE. UU., tanto en el pasado como en la actualidad.

Las exportaciones europeas de armas y demás formas de apoyo a los regímenes autoritarios, alimentan las guerras, los conflictos internos, la represión y las violaciones de los derechos humanos. Las operaciones militares causan muerte, destrucción y desestabilización de países, comunidades y economías. Las relaciones comerciales desiguales, la explotación y la exclusión mantienen y agravan la pobreza. La UE es uno de los principales impulsores del cambio climático como consecuencia de su economía extractivista y dependiente de los combustibles fósiles.

Son cosas por las que la UE, sus Estados miembros y otros actores se niegan a asumir ninguna responsabilidad.

EMPODERAR LA SOLIDARIDAD

- Poner fin a la brutal criminalización y represión de las personas que se desplazan
- Acabar con el acoso y la vigilancia de las comunidades de personas migrantes
- Poner fin a la represión estatal y policial de las personas que se desplazan, las comunidades de personas migrantes, la sociedad civil y quienes apoyan a las personas que se desplazan
- Liberar los barcos de rescate de la sociedad civil que han sido incautados
- Acabar con los obstáculos, la intimidación y el apoderamiento de los buques de rescate y cumplir con la obligación de abrir los puertos más cercanos

Cuando los Estados no proporcionan vías seguras, refugio y otras ayudas a las personas que se desplazan y no rescatan a las personas en peligro, las ONG, los activistas y otras personas intervienen y muestran su solidaridad. En los campamentos, centros de asilo, centros de detención y en las calles, las personas que se desplazan también se han organizado para protestar contra las condiciones inhumanas, las detenciones y las deportaciones, y reclaman permiso para quedarse, con perspectivas de un futuro seguro y digno.

A menudo estas acciones se enfrentan a la represión estatal y policial. Se han confiscado barcos de búsqueda y rescate y se ha detenido a sus tripulantes, así como a otras personas que apoyan a las personas que se desplazan. Se han desalojado los lugares ocupados para refugiarse, se han aplastado violentamente las revueltas en los centros de asilo y detención, se ha metido a la gente en celdas de aislamiento, se les ha negado asistencia médica y jurídica y se les ha deportado violentamente.

A lo largo de los años, muchas personas que se desplazan se han ahogado en el Mediterráneo. La UE y sus Estados miembros se han negado en gran medida a hacer algo al respecto, renunciando cada vez más a los esfuerzos de búsqueda y rescate o utilizando esto como un fino velo para lo que en realidad son operaciones de interceptación y/o cooperación con terceros países para enviar a las personas que se desplazan de vuelta a los países de los que han partido.

Las ONG han llenado este vacío, siendo obstaculizadas de todas las maneras posibles por las autoridades fronterizas. Con ello hacen el trabajo que deberían hacer los Estados: salvar vidas. Sin embargo, las operaciones de búsqueda y rescate dirigidas por el Estado solo son buenas alternativas cuando realmente tienen como objetivo salvar a las personas y proporcionarles un futuro, en lugar de empujarlas a retroceder o ponerlas en detención, con la perspectiva de ser deportadas. Más aún, la UE y sus Estados miembros deberían cambiar sus políticas para evitar empujar a la gente a utilizar rutas migratorias peligrosas, proporcionando vías seguras para todos y dejando de alimentar las razones por las que las personas se ven obligadas a huir inicialmente.

LIBERTAD DE MOVIMIENTO PARA TODAS LAS PERSONAS

→ Garantizar la libertad de circulación, de residencia y los medios de subsistencia para todas las personas

Europa está construida sobre una historia de colonialismo, esclavitud, imperialismo, extractivismo y explotación que continúa en la actualidad.

Las fronteras modernas son construcciones coloniales y racistas, y las políticas fronterizas de la UE institucionalizan esta violencia, injusticia y desigualdad. La UE no tiene derecho a detener a las personas en sus fronteras y nadie debería ser ilegal.

Las políticas antiinmigración de Europa, en particular la militarización de las fronteras, han provocado más violencia y riesgos para las personas que se desplazan. Se ven obligadas a utilizar vías migratorias más peligrosas y se ven abocadas a caer en manos de traficantes y redes de contrabando sin escrúpulos, que a menudo han tomado el relevo allí donde la población local que ayudaba a las personas migrantes en su viaje se quedó sin trabajo debido a la fuerte represión. De este modo, la propia UE crea el mercado de la trata y el contrabando que dice combatir.

ACABAR CON EL RÉGIMEN FRONTERIZO DE LA UE

LO QUE RECLAMAMOS

- Abolir Frontex
- Regularizar a las personas que migran
- Acabar con todas las deportaciones
- Poner fin a las detenciones
- Acabar con la militarización de las fronteras (y el complejo industrial militar)
- Acabar con la vigilancia de las personas que se desplazan
- Potenciar la solidaridad
- Acabar con las políticas de la UE que obligan a la gente a migrar
- Libertad de circulación para todas las personas
- Acabar con el régimen fronterizo de la UE

El objetivo de #AbolirFrontex no es reformar o mejorar Frontex, ni sustituirla por más de lo mismo. El objetivo son más bien las políticas y el sistema que mantienen a Frontex. Trabajamos por el desmantelamiento del complejo industrial de las fronteras y por la construcción de una sociedad en la que las personas puedan desplazarse y vivir libremente.